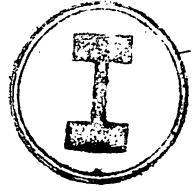


Urban &
Sociology

Mendelsohn
& Duffell

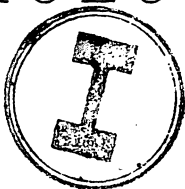
NA9050
M4
C-2



URBANISMO Y SOCIOLOGIA

LUCIO MENDIETA Y NUÑEZ
DOCTOR EN DERECHO

URBANISMO Y
SOCIOLOGIA



1

ASOCIACION MEXICANA DE SOCIOLOGIA
CORRESPONDIENTE DE LA ASOCIACIÓN
INTERNACIONAL DE LA UNESCO
MÉXICO, D. F.

Derechos reservados conforme a la ley.



INVESTIGACIONES
SOCIALES

Impreso en los talleres de la EDITORIAL STYLO, Durango 290, México, D. F.

I

DEFINICION DEL URBANISMO

EL fenómeno de superpoblación que agobia al mundo moderno, porque le ha creado situaciones gravísimas que incluso dieron origen a la segunda gran guerra durante la cual los germanos luchaban por lo que llamaron el "espacio vital", se manifiesta, de modo evidente, en las monstruosas concentraciones humanas tales como New York, Londres, París, Buenos Aires y en todas las grandes urbes que parecen crecer indefinidamente, sin orden ni concierto, ofreciendo pro-

blemas de urgente resolución, no sólo de tránsito, sino de alojamiento y convivencia para millones de seres humanos. Este fenómeno ha hecho surgir una nueva disciplina que se llama urbanismo.

En el Diccionario de Sociología de Henry Pratt Farchild, se le define como “el conjunto de conocimientos referentes al estudio de la creación, desarrollo, reforma y mejora de poblados y ciudades en orden a su mejoramiento material, y a la realización de las necesidades colectivas de la vida humana”.¹

Sin analizar esta definición que es muy discutible, como todas las definiciones, podemos aceptarla para guiarnos en la búsqueda de un concepto más exacto sobre la naturaleza, contenido y alcances del urbanismo. Desde luego, nos indica que es algo cuyas raíces se encuentran en las múltiples cuestiones que

¹ PRATT FARCHILD, HENRY, *Diccionario de Sociología*, Fondo de Cultura. México, Buenos Aires.

suscita la existencia de los centros de población y en consecuencia nada más indicado, para iniciar nuestro estudio, que empezar por el objeto del urbanismo que es la ciudad.

II

ORIGEN Y EVOLUCION DE LA CIUDAD

¿QUE es la ciudad? He aquí una pregunta de respuesta extraordinariamente difícil. Todos sabemos lo que la ciudad es y sin embargo, cuando tratamos de definirla nos hallamos incapacitados para ello, porque no depende de la cantidad de habitantes puesto que hay grandes conjuntos humanos en Africa, en la India, en algunas zonas rurales de México, por ejemplo, que no constituyen ciudades y sin embargo, el número de pobladores cuenta en el concepto de ciudad;

¿mas, a partir de qué cifra una población es ciudad? Tampoco depende el que un lugar habitado sea ciudad, sólo de las actividades comerciales o de la industria, ambas intensas en ciertos puntos del globo que no pasan de ser centros de intercambio nacional o internacional de productos, o zonas fabriles; ni la ciudad depende de la calidad y cantidad de edificios públicos y privados porque hay simples estaciones de veraneo en donde uno y otros son numerosos e importantes.

Los sociólogos han expuesto diversas definiciones de ciudad. Queen y Thomas señalan que para unos, su característica es el volumen y densidad de la población; para otros, el tamaño y la reunión compacta de los edificios; o el status legal; la división del trabajo; los tipos de habitantes; los grupos sociales y sus contactos; las instituciones; la complejidad, la movilidad, la heterogeneidad

de la población, o las innovaciones culturales.²

Desde luego se comprende que ninguno de estos signos, por sí solo, basta para definir a la ciudad que, por otra parte, ha presentado y aún presenta distintas formas a través del tiempo y del espacio. La ciudad es el resultado de un proceso de carácter sociológico extremadamente complejo llamado urbanización que se desarrolla al correr de los años en lugares determinados y consiste, según Phelps, en: 1. Crecimiento de la población que al propio tiempo se torna de homogénea en heterogénea en su composición desde el punto de vista racial y cultural. 2. Intensificación de la división del trabajo. 3. Aumento de la industria y del comercio. 4. Desarrollo de la interdependencia económica.

² QUEEN STUART, A. and THOMAS LEWIS, F., *The City. A study of urbanism in the United States*. Ed. Mac. Graw. Hill Book Company. Inc. New York and London. 1939, p. 9.

5. División marcada de la sociedad en clases. 6. Movilidad social; es decir, paso frecuente de los individuos de un nivel de la sociedad a otro, migraciones y emigraciones. 7. Creación de diversas instituciones: políticas, culturales, de asistencia social, económicas, jurídicas, etc., etc. 8. Descenso de la natalidad.³

Agreguemos que, en nuestro concepto, este proceso de urbanización se caracteriza también por signos negativos tales como el crecimiento del pauperismo, de la prostitución, el vicio y la criminalidad.

Cuando en un punto cualquiera de la tierra se produce el complejo descrito, nace una ciudad; pero como fácilmente se advierte, no es posible señalar el momento preciso en que el fenómeno se manifiesta con todos sus elementos causales y constitutivos.

³ BALDUS E WILLEMS, *Diccionario de Ethnologia e Sociologia*.

Lo cierto es que la ciudad es una forma de organización de las sociedades humanas muy antigua. Se encuentra ya en el Nilo 2,500 años antes de la Era Cristiana, pues la primera ciudad que responde al proceso sociológico que hemos expuesto, es la ciudad amurallada de Memfis. En la antigüedad surgieron otras grandes ciudades como Babilonia, Atenas, Roma, Cartago, Esparta, Alejandría, etc., etc.

Aun cuando no se tienen datos precisos respecto del origen de las sociedades humanas, es lícito suponer que en el alba del mundo, el hombre andaba en grupos nómadas buscando alimento. "El hombre primitivo, dice Spengler, es un animal errante, una existencia cuya vigilia anda a tientas por la vida; es todo microcosmos; sin patria, sin solar, provisto de agudísimos y medrosos sentidos, siempre pendiente de arrebatarse alguna ventaja a la naturaleza hostil.

“Cuando el hombre inventa la agricultura, se vuelve sedentario, la tierra es para él, ‘La Madre Tierra’ y como expresión perfecta de ese sentimiento vital, surge por doquier *la figura simbólica de la casa labradora*. La casa aldeana es el gran símbolo del sedentarismo”.⁴

“Se agrupan las casas, crece la población y en donde reside el jefe se vuelve bien pronto el núcleo central del contorno. La lucha entre las hordas, los clanes y las tribus, hace que aumente en volumen y en complejidad el grupo racial de los vencedores; el primitivo conjunto de moradas campesinas se transforma en un centro comercial y político, en una ciudad”. “Pero el verdadero milagro, agrega Spengler, es cuando nace el alma de una ciudad. Súbitamente, sobre la espiritualidad general de su cultura, destácase el al-

⁴ SPENGLER, OSWALD, *La Decadencia de Occidente*. Ed. Calpe. 1926, p. 137.

ma de la ciudad como una alma colectiva de nueva especie cuyos últimos fundamentos han de permanecer para nosotros en eterno misterio. Y una vez despierta se forma un cuerpo visible. La aldeana colección de casas, cada una de las cuales tiene su propia historia, se convierte en un todo conjunto. Y este conjunto vive, respira, crece, adquiere un rostro peculiar y una forma e historia interna. A partir de este momento, además de la casa particular, del templo, de la catedral y del palacio, constituye la imagen urbana de su unidad, el objeto de un idioma de formas y de una historia estilística, que acompaña en su curso todo el ciclo vital de una cultura".⁵

No todas las ciudades se desarrollan con pareja importancia, algunas no pasan de ser flores de provincia; pero otras adquieren singular pujanza y se convierten en urbes me-

⁵ SPENGLER OSWALD, *Op. cit.*, p. 137.

tropolitanas, mas no para aquí la evolución de la ciudad. "Surge por último, dice el autor citado, el formidable símbolo y recipiente del espíritu totalmente libertado, la ciudad mundial, centro en donde finalmente se concentra por completo el curso de la historia universal.

"Pero el coloso pétreo de la ciudad mundial señala el término del ciclo vital de toda gran cultura. El hombre culto cuya alma plasmó antaño el campo, cae prisionero de su propia creación, la ciudad y se convierte entonces en su criatura, en su órgano ejecutor y finalmente en su víctima. Esa masa de piedra es la ciudad absoluta. Su imagen tal como se dibuja con grandiosa belleza en el mundo luminoso de los ojos humanos, su imagen contiene todo el simbolismo sublime de la muerte, de lo definitivamente pretérito. La piedra perespiritualizada de los edificios góticos, ha llegado a convertirse, en el curso de

una historia estilística de mil años, en el material inánime de este demoníaco desierto de adoquines.

“Así, concluye Spengler, la historia de la ciudad llega a su término. El mercado primitivo crece hasta convertirse en ciudad culta y finalmente en urbe mundial. La sangre y el alma de sus creadores cae víctima de esa evolución grandiosa y de su último retono, el espíritu de civilización. La ciudad acaba aniquilándose a sí misma”.⁶

Tal vez, pensamos nosotros, contrariamente a esta teoría pesimista, en el seno mismo de la evolución citadina se produce una reacción ante el trágico sino que parecen depararle sus vicios acaso no irremediables, reacción que se manifiesta en el pensamiento de intelectuales dilectos que afirman la posibilidad de que el cerebro y la mano del hombre sean capaces de organizar las ciudades en lo so-

⁶ SPENGLER, OSWALD, *Op. cit.*, p. 155.

cial y de plasmarlas en lo material, de acuerdo con principios de lógica y de justicia creadores de un mundo mejor.

III

ORIGEN Y EVOLUCION DEL URBANISMO

PARA el gran urbanista Gastón Bardet, el movimiento urbanístico se originó en Francia gracias a las “considerables transformaciones de París realizadas a través de los años por una magnífica pléyade de arquitectos cuyas obras tuvieron influencia universal”. Afirma que en ese movimiento debe reconocerse la participación de Napoleón III quien “fué el primero en introducir ideas de embellecimiento y de saneamiento, estratégi-

cas y políticas, a las que se mezcló una sincera voluntad de mejoramientos sociales". "Fué sin duda, agrega, el primer urbanista francés, él mismo dibujaba sus concepciones".

En Inglaterra, Robert Owen y otros, se colocaron a la cabeza de la iniciativa privada para mejorar los alojamientos populares.

En Alemania, la acción oficial tomó el primer lugar por lo que respecta al acondicionamiento y extensión de las ciudades.

De este modo el genio de tres grandes pueblos convergió, desde diversos caminos, para crear las condiciones favorables al nacimiento de una disciplina, el urbanismo, que trata de coordinar las tendencias mencionadas: belleza y distribución racional de las ciudades a fin de lograr el mejoramiento de sus habitantes, especialmente de las clases desvalidas.

En 1867, el ingeniero español Cerda, publicó un "Tratado de Urbanización"; pero en opinión de Gastón Bardet, el primer tratado

de arreglo de las ciudades se debe al arquitecto berlinés, J. Stübben quien lanzó a la publicidad su libro "Construcción de Ciudades" en 1880.

En esa obra enseñó que: "se debe respetar el pasado, no transformar ni desplazar el centro antiguo sino en cierto modo desdoblarlo. La ciudad moderna ha de ser yuxtapuesta a la anterior, someterse a la fisonomía del suelo, tener cuenta de las menores circunstancias locales".⁷

También los norteamericanos dieron su aportación al urbanismo consistente en los vastos sistemas de parques (Park Systems). En 1870 Olmsted, autor del Central Park de Nueva York, concibió los parques ligados a masas boscosas en el centro mismo de las grandes ciudades. A estas aportaciones ais-

⁷ BARDET, GASTÓN, *Le Nouvell'Urbanisme*. Ed. Vicent Freal et Cie. París 1948, p. 250.

ladas de eminentes autores siguieron otras de carácter colectivo.

Desde principios del siglo XX se multiplicaron los Congresos Internacionales, en los principales países de Europa, sobre higiene, para resolver el problema de la vida en aglomeraciones.

En 1910, se organizaron varios Congresos sobre Planificación de ciudades en Berlín y en Dusseldorf. En Londres, se reunieron los grandes pioneros del urbanismo J. Stübben; Patrick Geddes, Louis Bonnier y otros. En ese año apareció por primera vez la palabra urbanismo.⁸

Después del "Congreso Internacional de Ciudades" celebrado el año de 1913 en Gante, se empiezan a multiplicar las sociedades y los organismos de urbanización, como "La Unión Internacional de Ciudades", "Sociedad Francesa de Arquitectos Urbanistas" y

⁸ BARDET, GASTÓN, *Op. cit.*, p. 252.

en 1916 la agrupación denominada: “El Renacimiento de las Ciudades”; “para ayuda a la reconstrucción de los países invadidos”.

La legislación de finalidades urbanistas es también un elemento de gran importancia en el origen y desarrollo del urbanismo y se produce por la acción conjunta y tesonera de arquitectos y de especialistas en ciencias sociales.

“La sociedad para la protección de los paisajes de Francia” fundada en 1901 logró que se votara la ley de 6 de abril de 1906 cuando *una comisión departamental* de perspectivas presentó a la cámara en 1909 y en 1910, “un proyecto de ley cuyo objeto era imponer a las ciudades de más de diez mil habitantes la obligación de trazar planes de expansión y embellecimiento”.⁹ Estos proyectos y otros semejantes fueron refundidos en una Ley dictada el 14 de marzo de 1919,

⁹ BARDET, GASTÓN, *Op. cit.*, p. 253.

la que en síntesis dispone: que todas las ciudades de más de diez mil habitantes, los balnearios de toda clase, las aglomeraciones cualquiera que sea su importancia, que presenten un carácter pintoresco, artístico o histórico, inscritos en una lista formada por la Comisión de Perspectivas y monumentos naturales, los grupos de habitación y de fraccionamiento, en fin, las comunas parcialmente destruídas por la guerra, temblores o cataclismos, deben tener un plan de distribución, de embellecimiento y de extensión.¹⁰

En el aspecto legal, sin embargo, la ley más antigua en materia urbanística, según el autor citado, es la de Suecia de 1874 "en la que se declara formalmente que toda ciudad debe tener su plan de extensión". En los Países Bajos se dictó una ley semejante en 1901. En la América Latina, la legislación moderna sobre la materia, tiene su primer

¹⁰ BARDET, GASTÓN, *Op. cit.*, p. 253.

ejemplo en la Ley peruana de acondicionamiento de ciudades de 26 de septiembre de 1902.

Agreguemos nosotros por nuestra parte, que, en realidad, las disposiciones jurídicas sobre urbanismo datan en hispanoamérica desde la época colonial, durante la cual se dictaron las "Ordenanzas de Población" que tenían por objeto fijar las reglas a que deberían sujetarse los españoles para la fundación de pueblos y ciudades. Así, por ejemplo, en las citadas Ordenanzas se disponía que "habiéndose resuelto de poblar alguna provincia o comarca de las que están a nuestra obediencia, o después se descubrieren, tengan los pobladores consideración y advertencia a que el terreno sea saludable, reconociendo si se conservan en él hombres de mucha edad y mozos de buen complexión, disposición y color; si los animales y ganado son sanos y de competente tamaño y los frutos y manteni-

mientos buenos y abundantes; y de tierras a propósito para sembrar y coger; si se crían cosas ponzoñosas y nocivas; si el cielo es de buena y feliz constelación, claro y benigno, el aire puro y suave sin empedimento ni alteraciones; el temple sin exceso de calor o frío (habiendo de declinar a una u otra calidad, escojan el frío); si hay pastos para criar ganados; montes y árboles para leña; materiales de casas y edificios; muchas y buenas aguas para beber y regar, indios y naturales a quienes se les pueda predicar el Santo Evangelio, como primer motivo de nuestra intención y hallando que concurren éstas o las más principales calidades procedan a la población, guardando las leyes de este libro”¹¹

Para la construcción de las ciudades, había disposiciones varias entre las que debe men-

¹¹ MENDIETA Y NÚÑEZ, LUCIO, *El Problema Agrario de México*. 5a. Ed. Porrúa, S. A., Méx. 1946, p. 69.

cionarse la traza que según Edmundo O' Gorman, se debió a una determinación de Hernán Cortés quien resulta, así, el primer urbanista en nuestro país. "La traza consistía, dice el autor citado, en un plano regulador de la parte de la ciudad que se destinó para habitación de los españoles, en el que se fijaron las calles y manzanas y distribuyeron los solares entre los españoles que se avecindaron en ella. La traza comprendía un cuadro relativamente reducido y su límite de demarcación separaba la ciudad española de la ciudad india que se extendía rodeando a aquella".¹²

Por supuesto que la primitiva traza de la Ciudad de México sufrió constantes modificaciones a lo largo de la época colonial y en ellas intervinieron diversos Virreyes que fue-

¹² O'GORMAN, EDMUNDO, "Reflexiones sobre la Distribución Urbana Colonial de la Ciudad de México". *XVI Congreso Internacional de Planificación y de la Habitación*. México, 1938. p. 16.

ron resolviendo los problemas urbanísticos que les creaba el crecimiento de ese notable centro de población. La Ciudad de México fué, para nuestra patria, como París para el mundo europeo, la cuna del urbanismo nacional que se originó en realizaciones empíricas y que después, sobre todo a partir de la Independencia, bajo la influencia de la arquitectura y del urbanismo francés, ha ido racionalizándose lentamente hasta adquirir cierta importancia.

Después de las dos guerras mundiales, ha surgido el influjo de la arquitectura y el urbanismo norteamericano, base de las transformaciones que se han operado en la traza de la urbe y en el estilo de su arquitectura, especialmente a partir de los últimos regímenes emanados de la revolución.

Sin embargo, pese a los Congresos más o menos frecuentes, Internacionales y Nacionales, que se han celebrado en México sobre

planificación, urbanismo y habitación obrera y a eminentes arquitectos mexicanos que se preocupan por esta nueva disciplina, la verdad es que no alcanza aún, entre nosotros, la importancia que debería tener dada la magnitud y la urgencia de los problemas urbanísticos que se ofrecen, tanto en la capital de nuestra patria como en las ciudades de provincia, cuyo crecimiento es necesario prever con la debida anticipación.

El lento y pobre desarrollo del urbanismo en México, se comprende porque es una disciplina en gestación todavía no plenamente configurada y por el escaso interés que le conceden nuestros gobiernos y aun, nos atrevemos a decir, la mayoría de los arquitectos mexicanos.

IV

EL URBANISMO COMO CIENCIA

LA palabra urbanismo ha tenido la virtud, como la tuvo en su hora la palabra Sociología, de suscitar la creación de una disciplina apasionante. Son muchos los que tratan de hacer del urbanismo una ciencia y no pocos quienes le niegan tal carácter y hasta se burlan de semejante pretensión. Así, se ha dicho: “antes que hubiese urbanistas se realizaban bellos conjuntos como Versalles, en tanto que ahora que los hay, las municipalidades acumulan tonterías”.¹³

¹³ BARDET, GASTÓN, *Problèmes D'Urbanisme*. Ed. Dunod. París, 1948. p. 4.

Sin embargo, en su muy reciente libro: "Introducción a un Urbanismo Experimental", Maurice François Rouge, pone estas palabras en la primera página: "Dedico a aquellos que no creen en el Urbanismo esta tentativa para dar más substancia a esta nueva disciplina y para hacer de ella una ciencia".

En el cuerpo de su obra sostiene que: "El Urbanismo ha evolucionado muy lentamente. Comenzó por ser un urbanismo de reacción hecho de medidas aisladas para remediar manifestaciones anárquicas espaciales que sobrepasan los límites tolerables del desorden. Todavía se presenta como un urbanismo de detalle, como la contra partida de excesos cometidos; pero lo contrario de un error no es forzosamente la verdad". Y opina que ya es tiempo de que el urbanismo conquiste "la calidad, la dignidad y la eficacia de una ciencia positiva".

En su estado actual, dice el autor citado, el urbanismo no pasa de ser una serie de recetas técnicas para obtener una mejor traza de las vías de circulación, mejor implantación de servicios públicos, mejor separación entre residencias e industrias; es como un arte esencialmente gráfico y empírico; pero le faltan, agrega, “algunos grandes principios de base que en el centro del sistema dirijan los ideales y la acción”.¹⁴

En seguida propone una serie de principios científicos a los que nos referiremos en su oportunidad y considera a la naciente disciplina como etapa de transición hacia otra de mayores alcances que él llama “La Geonomía o la Organización del espacio”.

Ya antes, el gran urbanista Gastón Bardet, que también considera al urbanismo como

¹⁴ ROUGE, MAURICE FRANÇOIS, *Introduction a un Urbanisme Experimental*. Ed. Pichom-Durand. París, 1951, p. 14.

una ciencia en gestación, había dicho: “No olvidemos que, por lo demás, la noción misma de urbanismo, en su sentido estricto, ha sido sobrepasada. Se trata ahora del acondicionamiento del espacio y sobre este plan se deben resolver los problemas económico-sociales”.¹⁵

Caso curioso éste de una ciencia que antes de configurarse definitivamente es sustituida por otra; pero en todo caso en cuyo seno quedaría como rama de excepcional importancia.

En México, los arquitectos Alberto T. Arai, Raúl Cacho y Enrique Guerrero, presentaron, el año de 1940, en el Primer Congreso Nacional de Habitaciones Obreras, un estudio denominado “Nuevo Urbanismo” en el que sostienen que el urbanismo presupone “una serie de conocimientos científicos especiales sobre los hechos de las ciudades o centros poblados

¹⁵ BARDET, GASTÓN, *Problèmes D'Urbanisme*, p. 4.

que den una visión clara de su constitución y de sus problemas". Proponen, de acuerdo con estas ideas, la constitución de una ciencia que llaman "urbanística" o "urbanología". Esta disciplina debe ocuparse de: "analizar, clasificar, definir y ordenar los hechos de la vida humana vistos a través del cristal de la habitabilidad" y concluyen distinguiendo entre "urbanística" y "urbanismo", la primera es una ciencia y el segundo una técnica. Así, la urbanística sería el fundamento científico del urbanismo.¹⁶

Por interesante que sea este punto de vista, la verdad es que la palabra urbanismo ha arraigado tanto en el mundo de la cultura, que resulta prácticamente imposible sustituirla por otra o darle un contenido diferente del que tiene en la actualidad.

¹⁶ ALBERTO T. ARAL, RAÚL CACHO, ENRIQUE GUERRERO, *Nuevo Urbanismo*. Ediciones Letras de México, 1940. pp. 13 y ss.

En cuanto al urbanismo considerado como ciencia, pensamos que una ciencia estudia lo que es, al margen de toda idea de valor. El urbanismo, por más que generalice, enfoca todas sus especulaciones y sus principios hacia lo que debe ser y en consecuencia no puede considerársele como una ciencia en estricto sentido.

V

EL URBANISMO COMO ARTE

EN sus comienzos el urbanismo aparece como un arte, con carácter especialmente externo. La primera escuela en el urbanismo, fué la escuela formalista; para esa tendencia “el plan de las ciudades debe estudiarse como obra del arte”. “Confundía el urbanismo con el arte urbano”. Le Corbusier, discutidísimo arquitecto francés, elogiado por unos, apasionadamente combatido por otros, considera que la “Arquitectura es un juego sabio, concreto y magnífico de volúmenes

reunidos bajo la luz". "Ni utilidad ni estructura deberá buscarse, agrega. La arquitectura no tiene otro sentido ni otros fines que elevar construcciones para responder a necesidades. La arquitectura, afirma, está más allá de las cosas utilitarias. La arquitectura es cosa plástica". Esta es la base de toda la doctrina de Le Corbusier que, por lo demás, tomó de un estudio enviado por Eugène Herard al "Congreso Internacional de Ciudades" celebrado en Londres en 1910. "Sólo los especialistas, dice Gastón Bardet, conocen a este precursor que tendría dos filiaciones bien distintas: Henry Prost su discípulo y Le Corbusier, su plagiario".¹⁷

"Le Corbusier, agrega, se intitula revolucionario; no es sino un sacerdote del maquinismo. Se enfrenta contra los burgueses; pero sus proyectos no son sino la exaltación de la

¹⁷ BARDET, GASTÓN, *Le Nouvel Urbanisme*. Ed. Vincent Freal et Cie. París, 1948, p. 15.

centralización capitalista y si quiere 'movilizar el suelo' no hace sino caer en el capitalismo de Estado, la peor máquina para triturar a la persona humana".¹⁸

El autor citado reconoce, a pesar de esta violenta crítica, que en las obras de Le Corbusier hay una parte, todo aquello que pertenece a la doctrina general del urbanismo y que está contenida en la "Carta de Atenas" que constituye principios incompletos; pero aceptables, y concluye: "que se nos comprenda bien, lo que nosotros atacamos en Le Corbusier, no es al artista, dotado de un genio plástico indudable, sino al demagogo".¹⁹

Nosotros, poniéndonos al margen de estas cuestiones que, por lo demás, tienen gran interés, reconocemos que el Urbanismo ofrece un aspecto formal, artístico, indudable, predominantemente; pero le sobran, para ser

¹⁸ BARDET, GASTÓN, *Op. cit.*, p. 16.

¹⁹ BARDET, GASTÓN, *Op. cit.*, p. 17.

únicamente arte, los principios científicos que lo fundamentan. El arte es algo completamente distinto de la ciencia, es todo intuición y creación.

VI

EL URBANISMO COMO DISCIPLINA SOCIAL

CONTRA la escuela formalista cuyos principios hemos señalado apenas en un bosquejo, se produjo bien pronto una reacción iniciada por Marcel Pöete. Este gran urbanista es la antítesis de Le Corbusier; parte del conocimiento de la Historia Universal, de la Geografía Humana, de la Historia Agrícola, de la Economía Política, la Filosofía, la Sociología, la Psicología, la Biología y del pensamiento filosófico de Henry

Bersong para entregar al urbanismo su aporte personal que puede condensarse en estas palabras suyas: "Para estudiar a la ciudad es necesario no partir de la tierra o de las condiciones geográficas o económicas, sino del ser humano, en el que se manifiesta la espiritualidad creadora. No es sino en segundo lugar, que se atenderá a la utilización, gracias a la inteligencia, de la naturaleza por el hombre".²⁰

Las enseñanzas de este urbanista insigne, tuvieron eco en diversas partes del mundo.

Otro urbanista de renombre es el escocés Patrick Geddes que desarrolló en Inglaterra una teoría urbanística que se apoya en esta tesis: "la mejor disciplina como punto de partida para el urbanismo, no es de ninguna manera la técnica, sino las ciencias de la observación, cualesquiera que ellas sean".

²⁰ Citado por GASTÓN BARDET en *Le Nouvel Urbanisme*, p. 1. Epígrafe.

Su aportación personal al urbanismo es el “Método de la investigación regional”, según el cual, “es necesario no limitarse a la ciudad, sino analizar toda la región circundante y desde todos los puntos de vista posibles, tanto espirituales como geográficos, históricos o económicos”.

Patrick Geddes influyó en eminentes arquitectos y urbanistas de su época.

Otro renovador de las teorías urbanísticas fué el arquitecto austríaco Camilo Sitte autor de una célebre obra denominada: “Principios artísticos del Urbanismo” en la que desarrolla una teoría orgánica del urbanismo.²¹

Así se llega a la configuración del moderno urbanismo que ha dejado de ser nada más científico, puramente formal y solamente artístico, para transformarse en una verdadera disciplina social que engloba todos estos

²¹ BARDET, GASTÓN, *Le Nouvel Urbanisme*, p. 22.

aspectos con una orientación profundamente humana.

Gastón Bardet, uno de los más preclaros exponentes de este nuevo urbanismo, lo define magistralmente: "El Urbanismo, dice, es un *conjunto de disciplinas*. Es, ante todo, una ciencia que se dirige al conocimiento de las cosas, estudia metódicamente los hechos; busca las causas primeras; además, después de un trabajo riguroso de análisis, ensaya determinar, en síntesis sucesivas, si no leyes, cuando menos principios directrices; sobre esta base puede erigir un *Arte aplicado* que pasa a la acción, a la creación de síntesis nuevas, materializando, por un juego de llenos y de vacíos, los volúmenes en donde se abrigan los grupos sociales; pero la aplicación de este arte, a partir del análisis científico, necesita una doble selección: selección de los componentes urbanos a cuidar, modificar o crear y selección de las

aplicaciones posibles; este doble escogimiento implica la determinación de valores humanos, es, por esencia, una *Filosofía*".

Y concluye certeramente, en síntesis admirable, diciendo: "El conocimiento impasible, la creación entusiasta, la selección de valores, tales son los tres aspectos necesarios del haz de disciplinas que simboliza el urbanismo".²²

Así entendido el urbanismo, es, a nuestro parecer, una disciplina compleja; algo semejante a la Medicina, mezcla de ciencia y de arte y aun de intención filosófica. Como la medicina, se basa en diferentes conocimientos científicos con objeto de aplicarlos a un fin pragmático; la medicina para devolver la salud al enfermo o para prevenir la enfermedad, el urbanismo para mejo-

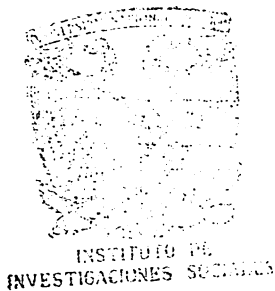
²² BARDET, GASTÓN, *Problèmes D'Urbanisme*, p. 6.

rar las condiciones materiales de vida de los habitantes de las ciudades.

En nuestro concepto, el urbanismo es una disciplina social porque aun cuando sus medios son materiales, se basa en las ciencias de la sociedad, en el conocimiento de la naturaleza, de las características y de las necesidades de los agrupamientos humanos y sus fines son también sociales puesto que se orientan en beneficio de tales agrupamientos. Es una disciplina que parte de lo que es, es decir, del conocimiento exacto de la realidad social, para determinar lo que debe ser, pero únicamente en cuanto se refiere a la distribución y arreglo de las ciudades.

En realidad el urbanismo debería comprender no solamente las cuestiones relacionadas con la aplicación material de la ingeniería y la arquitectura, al mejoramiento de las ciudades, sino además, el estudio de cuanto se refiere a la organización jurídica,

política, económica y social de las mismas, puesto que esa organización está íntimamente relacionada con los medios de habitabilidad, los edificios y los servicios urbanos en que se desarrolla.



VII

SOCIOLOGIA Y URBANISMO

PERO si el urbanismo es una disciplina social, resultan indiscutibles sus relaciones con las ciencias sociales y especialmente con la Sociología. El mismo Gastón Bardet señala como base de todo estudio urbanístico, un análisis urbano del que forma parte lo que llama la "topografía social", especie de tipología estadística que da a la vez, según propias palabras del autor: "la cantidad y la calidad de los habitantes y hace resaltar las densidades precisas por ca-

sa, barrio, etc., que permite descubrir los signos de sobrepoblación. La topografía social estudia, de cinco en cinco años, las transformaciones y las tendencias de la población de una ciudad, en todos sus aspectos: económicos, culturales, comerciales, etc. El papel de la topografía social, es, agrega Bardet, considerable para la elaboración de la estructura plástica de la ciudad.

“Hasta ahora, sigue diciendo, todo lo que se hacía era facilitar a las ciudades su expansión, sin distinguir si se trataba de crecimiento normal y sano, de elefantiasis o de cáncer.

“El urbanismo no buscaba aliviar la histeria industrial, según la expresión de Montherlant, sino proporcionarle morfina. El urbanismo no era más que un urbanismo de complicidad con relación al mal que roe nuestra civilización: el maquinismo con todas sus raíces y sus corolarios”.

Por eso quiere Bardet hacer del urbanismo una ciencia de lo real, una ciencia experimental, “basar el urbanismo sobre la esencia del hombre”.²³

Marcel François Rouge, por su parte, considera a la ciudad como si fuese un organismo biológico, para sentar una serie de grandes principios básicos que sirvan de fundamento a la nueva disciplina. El simple hecho de considerar a la ciudad como un organismo biológico, tiene, según este autor, las siguientes consecuencias para la teoría y la práctica: “carácter finito, limitación de tamaño, extensión, más allá de este límite, por reproducción; organización interior por diferenciación funcional”.

La ciudad, como todo organismo, debe tener un límite de tamaño. Ese límite es la unidad urbana.

²³ BARDET, GASTÓN, *Le Nouvel Urbanisme*, p. 41.

El tamaño de la unidad urbana lo determina el principio de autosatisfacción que se apoya, por una parte, “sobre la triple naturaleza psicológica, espiritual, social, de necesidades del ser humano considerado como ser viviente, como persona, como miembro de una sociedad y por otra parte, sobre un dato espacial, la distancia”.

“El mismo principio de autosatisfacción, obliga a establecer en la ciudad una distribución interna y funcional creando diversas áreas de autosatisfacción local, conectadas con un punto central provisto de medios de satisfacción colectiva”.²⁴

Un urbanismo, así pensado, puede resolver, asegura François Rouge, “no solamente los problemas de circulación y de arreglo de vía, sino una gran parte de los problemas económicos, sociales y políticos, con los cua-

²⁴ ROUGE, FRANÇOIS MARCEL, *Op. cit.*, p. 212.

les se debate hoy una humanidad desbordada por su propio desarrollo".²⁵

Pero es claro, comentamos nosotros, que para todo esto, el urbanismo debe partir del conocimiento de la realidad social que sólo puede proporcionarle la Sociología, tanto la General como la Nacional y especialmente la Sociología Urbana. Esta última disciplina debe ser la base inmediata del urbanismo. Comprende el estudio de la ciudad desde su origen hasta nuestros días; del habitat de las ciudades, su crecimiento; las instituciones urbanas, familia, casa, costumbres, instituciones económicas, educacionales, políticas, de salubridad y asistencia; la movilidad social; las características de la población, las crisis, los desajustes sociales y la patología urbana.

Los estudios sobre la Sociología de la Ciudad están tomando, en este tiempo, gran

²⁵ ROUGE, FRANÇOIS MARCEL, *Op. cit.*, p. 222.

importancia especialmente en los Estados Unidos de Norte América. La literatura sobre la materia es ya abundante, pueden citarse como obras principales: "Principles of Urban-rural Sociology" (Principios de Sociología Urbana y Rural, 1925) de Carl C. Zimmerman y P. A. Sorokin. "The City" (La Ciudad, 1925) de R. E. Park and E. W. Burges; "Urban Society" (Sociedad Urbana, 1933) de Noel P. Gist y L. A. Albert; "The City; a Study of Urbanism in the United States" (La Ciudad; un estudio del urbanismo en Estados Unidos, 1939) de Queen and Thomas. "The Sociology of Urban Life" (La Sociología de la Vida Urbana) T. Lynn Smith.

VIII

APOLOGIA DE LA CIUDAD

EL Urbanismo, entendido en su actual orientación social y urbana, es, sin duda, la parte más interesante, más importante y más noble de la carrera de arquitectura. Porque cuando un arquitecto construye para un millonario, pongamos por caso, en nuestro país, una casa en lujosa zona residencial de México, otra en Cuernavaca, otra en Acapulco, verdaderos palacios que permanecen inhabitados en espera de sus dueños durante largo tiempo y se asoma después a

los barrios bajos de la Ciudad de México, llenos de polvo, o de lodo podrido, sin jardines, sin agua y se pasea por el corazón de nuestra gran metrópoli una noche de invierno y ve a niños andrajosos durmiendo en los quicios de las puertas semi cubiertos por cartelones desprendidos de las esquinas, no podrá menos de sentirse un poquito cómplice de las injusticias sociales.

Quizá levantará los hombros pensando que él solo no puede componer el mundo; pero lo cierto es que todos sí podríamos. Hay un bello poema del egregio poeta simbolista francés Paul Fort, llamado "La Ronda" que dice literalmente traducido: "Si todos los hijos del mundo se quisieran dar la mano, podrían formar una ronda alrededor del mar. Si todos los mozos del mundo quisieran ser marinos, harían con sus barcas un alegre puente sobre la onda. Entonces, se podría hacer una ronda alrededor del mundo, si to-

das las gentes del mundo se quisieran dar la mano".²⁶

La tarea de rehacer el mundo sobre bases de justicia y equidad, no es ni de una sola persona ni de una generación: sino de toda la humanidad y de toda la vida; pero nadie debe negar su esfuerzo para esa gigantesca, magnífica, heroica labor del hombre frente a su destino. El arquitecto por medio del urbanismo, tiene su parte en la obra porque en sus manos está la remodelación de eso que es el centro material y espiritual de las sociedades humanas: la ciudad, creación sublime del hombre en la que se conjugan sus miserias y sus grandezas, porque sólo en ella se desarrolla y afina la cultura que es el signo que distingue al ser humano de la bestia y el camino que según el eminente filósofo Max Scheller, ha de acercarlo a Dios.

²⁶ FORT, PAUL, *Ballades Françaises* Ed. Mene-
re de France. París, p. 25.



“Hay un hecho decisivo, dice Oswald Spengler, nunca, sin embargo, apreciado en toda su significación. Y es que todas las grandes culturas son culturas urbanas. El hombre superior de la segunda Era es un animal constructor de ciudades. Aquí encontramos el criterio propio de la historia universal que se distingue muy precisamente de la historia humana. *La historia universal es la historia del hombre urbano*. Los pueblos, los Estados, la política, la religión, todas las artes, todas las ciencias, se fundan en un único profenómeno de la existencia humana: en la ciudad”.²⁷

En efecto, sin la ciudad, las gentes serían como rebaños sin historia. Es sólo cuando se reúnen en un sitio y levantan casas y se intensifican las interacciones sociales y surge la religión que se plasma en las iglesias y en las catedrales y el derecho y la moral que

²⁷ SPENGLER, OSWALD, *Op. cit.*, p. 131.

fijan el orden social y el comercio y la industria que inyectan energía a las colectividades y al individuo, y el arte, en todas sus manifestaciones que sublima y ennoblece y la ciencia y la filosofía, es sólo entonces cuando la humanidad se eleva del suelo miserable hacia lo infinito y eterno.

En la ciudad se concentran, se polarizan todas las fuerzas sociales para difundirse después por el mundo entero en cultura y en civilización creadoras.

Es cierto que, como contrapartida, en la urbe se dan también las más horrendas injusticias, se producen las más repugnantes lacras. Las ciudades modernas de los palacios fastuosos, de los jardines miríficos, de las rúas ostentosas, de los teatros y centros de elegancia refinada, de los estadios y los hipódromos lujosos, de los millones de luces que son como pedrería magnífica bajo las sombras de la noche, semejan a esas beldades

cubiertas de sedas y de joyas; pero que llevan en la entraña de su cuerpo la llaga maligna que amenaza su vida y la de quienes se acercan a ellas imantados por su fascinación alucinante. Así, las ciudades atraen a las gentes sanas e ingenuas del campo y las destruyen. Uno de los más grandes problemas sociales de la vida moderna es la despoblación de los medios rurales; los campesinos abandonan el agro en donde llevan una existencia dura, rutinaria, sin alicientes y sin perspectivas, para probar fortuna en la ciudad. Algunos triunfan, la mayoría perecen. La superpoblación de las grandes metrópolis no se debe tanto a la reproducción de sus propios habitantes como a los contingentes que llegan a ellas hasta de los más lejanos rincones de la campiña. En ciertas zonas del globo, la falta de brazos para la agricultura es una cuestión que se agrava cada día.

En México esta corriente del campo a la ciudad no alcanza aún graves proporciones; pero ello no obstante, la ciudad de México ofrece ya muy serios problemas de urbanización y, no pocas ciudades de provincia confrontan la dificultad de un crecimiento rápido. Este es el momento de que se forme una escuela de arquitectos urbanistas capaces de salvar a nuestros centros urbanos de sus internas podredumbres y de hacer de ellos lugares acogedores en donde sea posible vivir con dignidad y alegría.

Porque la ciudad es como el complemento de la casa; en ella vivimos nuestros sueños, nuestras esperanzas, nuestros amores; la queremos limpia, magnífica, humana. A los arquitectos mexicanos les corresponde modelarla con patriótico ardimiento, entendiendo sus problemas, dándole estilo propio, interpretando los secretos impulsos de la raza y de la cultura nacionales con claro sentido artístico;

pero para ello no basta que sean urbanistas por su saber, sino también y principalmente, por el sentimiento, pues como dice Gastón Bardet: “en el estado actual de esta disciplina, se puede nacer urbanista, como se puede nacer poeta o pintor; pero no se puede serlo, como se es jurista o ingeniero, porque la ciencia del urbanismo es aún muy embrionaria, por que no se puede reducir todavía el urbanismo a relaciones de medida, a aplicaciones de reglas y fórmulas.

“Es cierto que se necesita una cultura y un espíritu científico y filosófico para aventurarse en el análisis de la biología de la sociología, de la psicología urbanas; pero es más necesaria aún esa divina intuición que es la única que permite identificarse con la vida del ser social, dotada de libertad y que es la única que permite tener certidumbres que la ciencia no puede obtener; en fin, en la fase

última de la creación, la ciencia no podrá sino preparar los caminos del espíritu".*

* Este ensayo es parte del ciclo de conferencias que sustentó la "Asociación Mexicana de Sociología" en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional, el año de 1951, a invitación del Arquitecto ALONSO MARISCAL y del Arquitecto JOSÉ LUIS CUEVAS catedrático de la misma.

INDICE

	Pág.
Definición del Urbanismo.	7
Origen y Evolución de la Ciudad.	11
Origen y Evolución del Urbanismo.	21
El Urbanismo como Ciencia.	33
El Urbanismo como Arte.	39
El Urbanismo como Disciplina Social	43
Sociología y Urbanismo.	51
Apología de la Ciudad.	57

FECHA DE DEVOLUCION

El lector se obliga a devolver este libro antes del vencimiento de préstamo señalado por el último sello.

1 - AGO. 1972

28 MAR. 1973



NA9050
M4



UNAM

8006

INST. INV. SOCIALES

NA9050
M4

DS-8006-C2

Arbeits-
-
sociology

Handb.
v. Soziol.